

pero fué necesario que *María diera á ello su consentimiento.*

Esta mediacion protectora, es la misma cuyo pasado culto nos dan á conocer los Apócrifos en la creencia y costumbres de los primeros tiempos. Los Apócrifos son los testimonios irrecusables de esta verdad.

Digo los *testimonios*, no los *fundamentos*. No se diga, en efecto, que apoyamos la devocion á la Madre de Dios sobre los Apócrifos. Prevenimos esta dificultad en lo que anteriormente hemos dicho sobre la posicion y circunstancias de estos escritos. El fundamento de la devocion á María, mediadora de las gracias de Jesus, es el Evangelio, es la Maternidad divina de María. Los Apócrifos no son sino los testigos de esta devocion entre los primeros cristianos.

No se diga tampoco que como testimonios no son dignos de fé, hallándose desacreditados por las fábulas de que abundan. Hemos ocurrido tambien á esa dificultad. *Doctrinalmente* son ortodoxos, espurgados de toda supersticion y exageracion: *históricamente* atestiguan altamente la creencia en el poder de María, el recurso á su Maternidad divina para recibir por él las gracias de Jesus. No importa que los hechos particulares que en ellos se refieren hayan pasado ó nó. Por lo demás, no tienen nada en lo que toca á nuestro asunto, que no sea muy verosímil. Lo cierto es, que ellos espresan la idea, la creencia, las costumbres religiosas del tiempo, y es todo lo que se necesita (1).

(1) En un Evangelio Apócrifo de los Valentinianos, hereges del principio del segundo siglo, que, eludiendo los hechos y colocándose en una region puramente metafísica, empobrecian el conocimiento de Dios y de Jesucristo por un sistema de emanacion, cuyo último producto era Jesucristo, y que debia, por consiguiente, no tener cuenta alguna de María, cuya divina Maternidad los confundia, se vé, sin embargo, que habian recibido una alta impresion acerca de esta Virgen Santísima, á la que dicen por boca de Jesus: «Dichosa eres, María, sobre todas las mujeres que hay en la tierra, porque serás el pleuroma de todos los pleuomas (la plenitud de todas las plenitudes), y el fin de todos los fines.» *El Libro de la fiel Sabiduria.*

Así es como el culto de la Virgen María, en la Iglesia primitiva, *se halla atestiguado por los Evangelios Apócrifos.*

§. II.

Pinturas de las Catacumbas.

El culto de la Virgen es atestiguado, en segundo lugar, por las pinturas de las Catacumbas.

Todo el mundo ha oido hablar de los descubrimientos de las Catacumbas y de la ciencia de los Marchi y de los Rossi en interpretarlas. Estos sábios arqueólogos han sido como los *Cuvier* de aquellas *capas* fósiles del mundo cristiano, con una precision mas incontestable aun que aquella que el ilustre geólogo ha empleado en la esplicacion de las Catacumbas de la naturaleza; todo el Protestantismo se ha conmovido con ello; muchos de los suyos han sido movidos á arrepentimiento por estas santas apariciones de los primeros siglos, viniendo á dar testimonio á favor de nuestra fé con la magestad del martirio sufrido por ella, y reduciendo al silencio de la confusion y del respeto á aquellos que no atraian á la confesion de la verdad.

El Protestantismo, de acuerdo con el dictámen humano, que el Cristianismo ha venido á réformar, no vé en general en el Evangelio sino al Cristo Doctor y Actor; un *Libro* es su único símbolo; la *Palabra* su único instrumento; un Dios que no habla, un Dios *Niño*, no le dice nada. Que si este Dios, en este estado, es el objeto de la oracion, apenas se tolera; y que si esta adoracion del Hijo comprende, como debe ser, la veneracion de la Madre, de quien es el fruto, y sobre la cual se refleja su divinidad, se escandalizan, se grita ¡idolatría! En una palabra, el Protestantismo se aleja de Jesus Niño, porque no puede adorarlo sin venerar á María, su Madre.

Así es que tiene contra sí el Evangelio, que ofrece sobre

Véase para este escrito, como para los otros *Apócrifos* que hemos citado, el *Diccionario de los Apócrifos*, publicado por el abate Migne.

todo á nuestras adoraciones al *Niño con María, su Madre*. No tiene menos contra sí las ideas y sentimientos de los primeros cristianos, como acabamos de verlo por el testimonio de los Apócrifos.

Las pinturas de las Catacumbas vienen á su vez á dar testimonio de esta doctrina, que vendrán á atestiguar con mayor claridad aun los escritos de los Padres Apostólicos, y los de sus sucesores en su lucha contra la heregía.

Las pinturas de las Catacumbas han producido en todo el Protestantismo una contrariedad que no se ha sabido disimular, y que prueba la importancia de su descubrimiento en pró del culto de la Madre de Dios.

Vamos á limitarnos á dos ó tres ejemplos, pero que serán suficientes.

I. El Padre Marchi, en su grande obra sobre los monumentos del arte cristiano primitivo, describe de esta manera la cripta de *María y del Niño Jesus* en las Catacumbas de Santa Inés.

«En la parte superior del pequeño altar de esta cripta, se vé una figura de la Virgen de medio cuerpo, la cual está sentada, teniendo el divino Niño sobre sus rodillas. Para evitar todo equívoco, el pintor ha grabado á derecha y á izquierda el doble monograma de Cristo. La divina Madre estiene los brazos para suplicar. El Niño no hace este ademan, para manifestar la distancia infinita que separa al Hijo de la Madre. La Madre es una criatura, la mas poderosa de todas las criaturas, mas únicamente por su poder de intercesion y de súplica, mientras que el Hijo es Todopoderoso por sí mismo (1).»

El Padre Marchi añade, que esta pintura pertenece á los últimos años del siglo segundo.

Desde el segundo siglo, el culto de la Madre de Dios unida á su divino Hijo é intercediendo á favor de los hombres, era, pues, recibido entre los cristianos, y se espresaba por imágenes. Digo el *Culto*; estas pinturas se encuentran efecti-

(1) Monumentos de las artes cristianas primitivas en la Metrópoli del Cristianismo.

vamente en unas capillas, en la parte superior del mismo altar, el cual no era otra cosa que el sepulcro de los mártires, sobre los cuales se celebraban los Santos misterios. De manera, que se tiene allí todo junto, el culto de la Virgen, el culto de los Mártires, el culto de las reliquias y el de las imágenes; en una palabra, todo el Catolicismo: la condenacion, la mas completa de la Reforma, la que no ha destruido todo eso, sino autorizándose con la de la primitiva Iglesia que vuelve hoy á desmentirla.—Estas imágenes, sin duda estaban ocultas, clandestinas como el culto, alumbradas únicamente por las teas de la proscripcion y del martirio; mas eso hace sean mas sagradas, y sus restos ennegrecidos, roídos, mártires ellos mismos de la noche y del tiempo, espresan tanto mas la veneranda antigüedad de nuestra fé.

Descubrimientos modernos han venido á dar mayor claridad á la multiplicidad de aquellas primitivas representaciones de la Madre de Dios, con esta notable circunstancia, que muy frecuentemente se encuentra á la Virgen sola sin el divino Niño.

En las pinturas de las Catacumbas de Santa Inés, de que acabamos de hablar, la Virgen está representada estendiendo los brazos para rogar. La dan á conocer el Niño Dios y su monograma. Así es que gran número de otras pinturas representan á una mujer en la misma actitud de rogar, pero sola; es la misma pintura sin el niño. La idea de que esta pudiera ser la Virgen María, al principio no habia parado la atencion, y se habia dado á estas figuras el nombre general de *Orantes*. Sin embargo, habiéndose encontrado muchas de ellas con los nombres escritos de *Mara*, y otras con el de *María*, el Padre Marchi reconoció en ellas representaciones de la Virgen María. Lo que lo confirmó en esta idea, fué que estas pinturas se hallaban en unas capillas, donde hacian juego con la imagen de Nuestro Señor, bajo el emblema del buen Pastor. Mr. de Rossi no se adhirió desde un principio á este sentimiento sin contradecirle antes. Lo sujetó á la prueba de una larga investigacion, y únicamente, despues de haberse convencido por todos los elementos de la crítica mas estudiada, fué cuando acabó de adherirse decididamente á él.

Un descubrimiento de los mas esplicitos parecia por otra parte favorecer esta conclusion: el de una pintura del siglo tercero, semejante á las precedentes, pero con esta inscripcion:

MARIA VIRGO
MINISTER DE
TEMPULO GEROSALE (1).

Aquella era, á no dudar, la Virgen María en su soberano ministerio de oracion, preparándose ella misma á ser el templo del Espíritu Santo y el tabernáculo del Hijo de Dios. Mas las otras *Orantes*, semejantes en todo, salva la inscripcion, pues llevan algunas de ellas el nombre de María, ó incorrectamente Mara, ¿no son otras tantas figuras de María, otros tantos testimonios de su culto entre los primeros cristianos? Ved ahí la consecuencia que la ciencia ha sacado por la mas legitima induccion.

II. Mas los magníficos descubrimientos del caballero De Rossi han puesto patentes á nuestra vista, bajo la certeza mas completa, unos testimonios *apostólicos* del culto de la Madre de Dios.

Gracias á la bella empresa del señor Perret, tan perfectamente ejecutada por el lápiz del señor Savinien Petit, hemos podido recorrer acá las Catacumbas romanas del tercero y fines del segundo siglo. Cuando estos sorprendentes dibujos fueron sometidos á la asamblea constituyente para obtener de ella el crédito necesario para su publicacion, recordamos la impresion que causó á todos la imagen de la Virgen y del Hijo de Dios. Un representante de la montaña quedó conmovido por el carácter *cesariano* de la fisonomía del niño, y dijo en voz alta, que veia en ella la mas elevada antigüedad de aquella pintura.

Los recientes descubrimientos del señor De Rossi han he-

(1) *Hagioglypta sive Picturæ et Sculpturæ sacræ antiquiores explicatæ* a Joanne l'Heureux, p. 36, publicado por el señor conde de L'Escalopier.

cho retroceder mas atrás el origen de estos grandes testimonios. El cementerio de Domitilla ha franqueado á su saber sus tesoros y sus secretos, y, á sus pasos, penetramos en el *siglo primero* (1). El señor Lenormant, que ha tenido la dicha de recorrer últimamente aquellas Catacumbas, nos ha hecho de ellas, en el *Correspondant*, una relacion donde se redobla la autoridad del señor De Rossi con la suya, y donde nos hace compartir las impresiones que su alma católica ha sentido en aquella cuna sepulcral de nuestra fé.

«Antes de mi último viaje á Roma, dice, y por la sola inspeccion de los dibujos del señor Savinien Petit, estaba ya convencido de que la pintura cristiana remonta hasta las épocas florecientes del arte romano; mas en aquel momento era aun un atrevimiento hablar de las producciones del siglo tercero. Hoy, fuertemente confiado en la conviccion perfectamente razonada del señor De Rossi, y me atreveria á decir, en nuestras comunes observaciones, no temo afirmar, que se puede volver á empezar toda una historia de la pintura cristiana desde fines del *siglo primero*, ó de principio del segundo hasta el cuarto. Estos antiguos títulos de nobleza se desarrollan con una evidencia incontestable.»—«Yo habia visitado la pieza sepulcral de la pirámide de Cayo Cestio, la víspera del dia en que el señor De Rossi me llevó al cementerio de Domitilla; tenia, pues, en la memoria, y para decirlo así, ante los ojos, la impresion fresca de una decoracion pintada

(1) He aquí la historia del cementerio de *Domitilla*, vulgarmente conocido con el nombre de Catacumbas de San Nereo y San Aquilo. Sabino, hermano de Vespasiano, tenia una hija llamada Domitilla, que fué convertida á la fé cristiana por dos capitanes de sus guardias, Nereo y Aquila, cristianos los dos. Estos, habiendo sido martirizados, Domitilla donó á la Iglesia uno de sus campos para depositar en él sus cuerpos y hacer una escavacion subterránea que sirviese de lugar de sepultura y de reunion, segun costumbre de los cristianos. Al efecto hizo construir una capilla adornada á lo antiguo, y en un estilo de decoraciones y de pintura que realza la incontestable fecha de aquel tiempo. En esta capilla es donde se hallan las pinturas, de las cuales se vá á hablar.

en una época conocida, pues el Sepulcro pagano de que hablo, habia sido construido el año 52 antes de Jesucristo.

»Cuando me encontré en la primera sala de la Catacumba, en cuya bóveda se apercibe una figura cristiana del buen Pastor, no creí haber cambiado de época, y por poco, las dos decoraciones, la de la víspera y la de aquel día, no me hicieron ilusión de haber sido trazadas por la misma mano.»—«Sin embargo, mi amable é inteligente guía no queria dejarme bajo aquella primera emoción, y trató de aumentarla. Despues de haberme hecho ver unas figuras de Cristo y de los Apóstoles, que se creeria, salvo el sugeto, arrancadas de las paredes del Herculano, como igualmente unos simbolos evidentes de los misterios eucarísticos, me condujo á otra pieza, donde la Virgen, teniendo á su divino Hijo sobre sus rodillas, se halla recibiendo los dones de los Reyes Magos. ¡Oh dulce y poderosa comparacion! Ciertamente que Rafael ha visto muchas pinturas de las Catacumbas, y se ha aprovechado de ellas. Su Adán y Eva del cielo raso de la sala *della Signatura*, en el Vaticano, se vuelve á encontrar casi idéntica en el cementerio de Domitilla. A su vez, la Virgen de la misma Catacumba, tiene la gracia casta y la delicadeza de una madona de Rafael. La fé del católico se exalta al reconocer, en indudabiltas pruebas, el culto de la Madre de Dios establecido hasta en las épocas mas remotas de la primitiva Iglesia. El artista y el sábio se maravillan de la antigüedad de un tipo, cuyo carácter distintivo conservó la edad media, y que el Renacimiento volvió á traer á su primera elegancia (1).»

Esta emoción, tan natural al alma católica, descubriendo los rasgos característicos de sus autores y las filiaciones de su creencia, parecería, en otro cualquiera, haber prevenido el juicio. En el señor Lenormant prueba la profundidad de su convicción, de que es la mas alta garantía.

Para los que sin embargo, prefirieran una informacion por lo menos mas fria, y hasta contraria en la responsabilidad con que se recomienda, citaremos este pasaje de la *segunda informacion del señor Desgardines al Excmo. señor Mi-*

(1) *Correspondant* del 25 de febrero de 1859.

nistro de Instrucción pública y de cultos, fechada en 8 de Enero de 1857, sobre una mision científica á Italia. En él se verá al propio tiempo el efecto de estos descubrimientos por la emoción que causan en el mundo protestante.

«Mr. De Rossi, dice este jóven y recomendable sábio, distingue tres cementerios hácia la via Apia, y otros tres hácia la via Ardeatina. Los mas curiosos, despues del de Calixto, son los de Domitilla del primer siglo, al Oeste del precedente, y en el que se continúan los trabajos en este momento, y el de San Prêtextal al Sudeste, y en la parte acá de la basílica de San Sebastian. El centro histórico de la Catacumba de Domitilla, esta reconocido. Allí es donde deben encontrarse los sepulcros de San Nereo y de San Aquileo, y de los mártires *contemporáneos del Apostolado*. Las pinturas ya descubiertas ofrecen mayor interés. Es notable que en los cementerios vueltos á encontrar por Mr. De Rossi, figura el retrato de la Virgen, lo que parece probar muy bien que este culto se remonta á los primeros tiempos de la Iglesia. Los protestantes de Alemania se han conmovido y alarmado con tan preciosos testimonios religiosos descubiertos por un sábio católico, cuyo trabajo no está sometido á ninguna censura. Se han publicado en Berlin ataques directos y que venian de muy alto; pero el señor Heuzen, el primero en Roma, aunque sectario del culto reformado, ha alzado valerosamente la voz para defender la probidad científica de Mr. De Rossi, cuyo carácter y abnegacion esclusiva á la gran causa de la verdad, se hallan libres de toda sospecha. El hecho animoso del señor Heuzen, hecho que honra tanto á su autor como á su objeto, no ha sorprendido por otra parte á nadie, y los que tienen el honor de conocerle, no esperaban menos de él. Vuestra escelencia me perdonará que aproveche con ansia esta ocasion para dar aquí testimonio del carácter de un hombre, cuyo saber eminente conoce ya la Europa, y á quien, por mi parte, debo tan importantes auxilios para el desempeño de la comision que me fué confiada (1).»

Ved aquí las sábias y honrosas garantías de la antigüedad

(1) *Revista de las sociedades científicas*, febrero, 1858.

Apostólica del culto de la Virgen según las pinturas de las Catacumbas. Aquel testimonio viene á juntarse al de los Evangelios Apócrifos, para no permitir duda alguna acerca de la verdad histórica de este culto público, consecuencia inmediata del Evangelio de que dimana.

§. III.

Liturgias antiguas.

Hemos dado á conocer, por medio de citas, el lugar cedido á la Virgen Madre en estas Liturgias. Hemos abreviado otro tanto lo que tenemos que decir aquí.

I. Este tercer testimonio, confiado á sí mismo, pediría un largo estudio para volver á salir en toda su fuerza. Mas los dos testimonios precedentes (los Evangelios Apócrifos y las pinturas de las Catacumbas) se le adelantan en cierta manera para disminuirle esta tarea, ó por lo menos servirle de fundamento.

En efecto, en aquellas capillas subterráneas de las Catacumbas, ¿qué plegarias, qué alabanzas se debían proferir? ¿Qué memorias se debían celebrar? ¿Qué culto, en una palabra, qué liturgia se debía observar? Evidentemente, una liturgia que comprendiese la alabanza y la invocación de María, después de la adoración de Jesucristo y del culto del Dios supremo. Las imágenes que aun se ven en ellas lo dicen altamente. En efecto, aquellas imágenes son *litúrgicas*. Representan la Virgen en su ministerio de Madre, y al mismo tiempo en una actitud de intercesión, mostrando de esta manera á un tiempo el fundamento de su poder y el uso que de él hace á nuestro favor. ¿Y dónde están colocadas aquellas imágenes? En capillas, encima del mismo altar donde se consumaba el sacrificio y de donde se elevaban las plegarias. Evidentemente, esto es toda una liturgia del culto de María; liturgia muda que supone necesariamente, y hasta *á fortiori*, la liturgia hablada y cantada. En efecto, la imagen corporal es un revestimiento del pensamiento, menos espiritual que la

palabra. Y si el culto de veneración para con la Virgen María se traducía por imágenes, ¿cuánto más por plegarias y por votos! Aquellas imágenes suponen, por consiguiente, un culto litúrgico de honor y de invocación á la Madre de Dios.

Por otra parte, los Evangelios Apócrifos nos revelan las ideas y los sentimientos de que estaba animada la sociedad cristiana tocante á la Madre de Dios: eran los de la alabanza y de la invocación. Todo el *Proto-Evangelio de Santiago*, como igualmente la *Historia y el Evangelio de la Natividad*, manifiestan qué culto de admiración y de alabanza se fomentaba á favor de aquella á quien llamaban *la Madre de la Bendición*; de quien se decía que *ella causaría la admiración de todos los siglos venideros*, y cuya maravillosa concepción, inmaculada niñez, consagración tan generosa al Señor, vida tan santa en el templo y voto tan nuevo de virginidad, se complacían en referir. La relación de estos Evangelios de la Natividad y de la Presentación con las pinturas de las Catacumbas, ¿no queda manifestada por aquellos *Orantes* que llevan el nombre de *María*, y hasta la inscripción *María Virgo minister templi Jerusalem?*—Igualmente el Evangelio de la Infancia nos hace comprender fácilmente las invocaciones de los primeros cristianos á María, y nos hace ver por los milagros que en él se refieren, los auxilios que de ella esperaban.

«¡Oh Señora mía! ¡Ven á mi auxilio y ten piedad de mí! ¡Oh María! conozco que la virtud de Dios habita en tí, en tal manera, que tu Hijo dá salud á los niños en cuanto le han tocado.»—«¡Oh María! ¡Mira á mi hijo que sufre cruelmente! etc., etc.» Tales eran los sentimientos de los primeros cristianos en el curso de la vida, y que debían llevar al pie de los altares. Y cuando encima de aquellos altares vemos las representaciones de la Virgen Madre, reconocemos en ellas aquellos sentimientos en el culto regular de su objeto.

Las pinturas de las Catacumbas y los Evangelios Apócrifos se prestan de esta suerte mútuo testimonio. Los Apócrifos son el comentario de las pinturas, y las pinturas son la consagración de las creencias contenidas en los Apócrifos. En estos tenemos el sentimiento, en aquellas la fórmula plástica de su objeto.